Entrevista a Bettina Prato, directora regional a. i. de la División de América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

El FIDA invierte en el desarrollo de las comunidades rurales más desfavorecidas. Su objetivo es empoderar a la población rural con el fin de reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer la resiliencia. Su directora regional interina, que participó en la 55.ª Asamblea General de ALIDE, reflexiona sobre el rol fundamental de los bancos públicos de desarrollo y la innovación como impulsores del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe.

1. ¿CUÁL ES EL MANDATO DEL FIDA Y CUÁL ES SU PRESENCIA EN AMÉRICA LATINA?

El FIDA es una institución financiera internacional y una agencia especializada de las Naciones Unidas, cuyo modelo de trabajo se basa en la inversión con préstamos concesionales y subvenciones en programas y proyectos de desarrollo rural, en estrecha colaboración con los gobiernos, otras instituciones financieras, comunidades rurales y el sector privado. Operamos en más de 80 países en todo el mundo y hemos invertido más de US$25 000 millones desde nuestra creación en 1977.

En América Latina contamos con una cartera de proyectos por alrededor de US$2 500 millones. La mayoría de nuestras inversiones se enfocan en conectar a los agricultores familiares y comunidades rurales con mercados, y en brindar acceso a servicios financieros, tecnología y conocimiento para mejorar sus medios de vida. También invertimos en fortalecer la productividad rural y agropecuaria, promovemos la adaptación climática y la gestión sostenible de ecosistemas en armonía con la naturaleza, trabajamos para mejorar la nutrición y fortalecer las instituciones locales. Nuestro enfoque se concentra de forma exclusiva en el mundo rural, especialmente en mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y comunidades y hogares vulnerables.



La mayoría de nuestras inversiones se enfocan en conectar a los agricultores familiares y comunidades rurales con mercados, y en brindar acceso a servicios financieros, tecnología y conocimiento para mejorar sus medios de vida.



Las poblaciones rurales son fundamentales para impulsar las economías y hacer que los sistemas alimentarios sean más sostenibles, tanto por su huella ambiental como por el impacto en los medios de vida y en la nutrición. Al invertir en ellas se pueden lograr enormes beneficios económicos y, en términos de impacto, en el desarrollo.

2. EL FIDA TRABAJA EN EL SECTOR DE LA INVERSIÓN PARA EL DESARROLLO. ¿DÓNDE VE LOS MAYORES DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LA REGIÓN?

Muchos desafíos relacionados con el mundo rural y los sistemas alimentarios también pueden abordarse como oportunidades desde una perspectiva de financiación para el desarrollo. Tomemos como ejemplo los eventos atmosféricos extremos que están teniendo un impacto cada vez más disruptivo en las economías rurales, desde México, Centroamérica y el Caribe hasta Sudamérica. En 2024 sufrimos el paso del huracán Beryl por el Caribe, la cuenca del Amazonas padeció una de las sequías más graves de su historia y se declararon graves incendios forestales en Brasil, México, Belice y Chile, por citar algunos ejemplos. Estos desastres naturales tienen un fuerte impacto negativo en la economía en general y, en la agricultura, provocan la pérdida de cultivos y de ganado, dañan infraestructuras productivas e interrumpen las cadenas de suministro. En definitiva, ponen en riesgo los avances que hemos logrado en la lucha contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición en los últimos años.

La nueva realidad climática representa un gran desafío, pero también ofrece una oportunidad para invertir en modelos más sostenibles y eficientes de producción agrícola, procesamiento, transporte e, incluso, producción y distribución de energía.

La nueva realidad climática representa un gran desafío, pero también ofrece una oportunidad para invertir en modelos más sostenibles y eficientes de producción agrícola, procesamiento, transporte e, incluso, producción y distribución de energía. Esta visión de adaptación al cambio climático está en el centro de nuestro trabajo. Por ejemplo, en Brasil, en la región amazónica del estado de Maranhão, trabajamos con organizaciones rurales para que desarrollen planes de negocio orientados a prevenir la deforestación y promover la restauración de tierras degradadas. En el estado de Bahía, también en Brasil, un proyecto apoyado por el FIDA reconoce el valor del trabajo de los agricultores para la preservación del medio ambiente. Mediante pagos por servicios ambientales a los productores, se promueven los beneficios en términos de reforestación, agua y captura de carbono del cultivo sostenible de cacao.

Otros grandes desafíos tienen que ver con la limitada capacidad institucional —especialmente, en las instituciones locales y en el sector agrícola— y con la desigualdad territorial, económica y de género. Esta última se evidencia, entre otros indicadores, por la mayor prevalencia de inseguridad alimentaria entre las mujeres que entre los hombres. Además, las zonas rurales de muchos países donde trabajamos sufren problemas de violencia e inseguridad.

3. ¿CÓMO SE PUEDE ARTICULAR LA INVERSIÓN PARA ABORDAR ESTOS DESAFÍOS?

Estos desafíos pueden abordarse, al menos en parte, mediante modelos de inversión inclusivos y alianzas inteligentes y estratégicas que incorporen al sector público y al privado. También debemos aprovechar los avances tecnológicos para reducir el riesgo y coste de conectar las zonas rurales más remotas con servicios, financiamiento y con los mercados. Hoy contamos con nuevas soluciones tecnológicas, con una población cada vez más familiarizada con lo digital —incluidas las zonas rurales, particularmente entre los jóvenes— y con un creciente interés por las inversiones sostenibles por parte de los gobiernos y del sector privado.

Hay modelos de inversión sobre los cuales construir para pasar de pequeños proyectos piloto a programas de gran impacto, como, por ejemplo, fondos estructurados y facilidades. También

existe apetito por mecanismos innovadores que permitan generar financiamiento a gran escala para inversiones rurales. Necesitamos seguir enfocándonos en esta agenda y lograr que todos los actores trabajen alineados para aprovechar el potencial de los instrumentos y el conocimiento que tenemos, y canalizarlo hacia inversiones eficaces y escalables en la región.

4. ¿QUÉ TIPO DE INSTRUMENTOS FINANCIEROS PUEDEN AYUDAR A ELEVAR LAS INVERSIONES HACIA LAS COMUNIDADES RURALES?

Es importante distinguir entre los instrumentos necesarios para movilizar más financiamiento y aquellos que sirven para canalizar ese financiamiento en forma de productos y servicios adaptados a comunidades rurales.

En cuanto a la movilización, la financiación pública concesional sigue teniendo un papel importante, especialmente desde la perspectiva de reducir riesgos y como catalizadora de inversiones privadas. Al hablar de reducción de riesgos no me refiero solo a hacerlo desde el punto de vista financiero; por ejemplo, asumiendo posiciones de primera pérdida o brindando garantías. También se reducen los riesgos y los costos de transacción mediante inversiones en infraestructura de calidad, el aumento de la productividad y las capacidades económicas de las comunidades rurales, el fortalecimiento del entorno de mercado y regulatorio, así como la mejora de la calidad de los productos. Todo esto es fundamental para mejorar el rendimiento de las inversiones en las zonas rurales y en los sistemas agroalimentarios.

Además, hay margen para desarrollar más instrumentos innovadores para movilizar capital, como los bonos para el desarrollo, bonos verdes, bonos de impacto, canjes de deuda por naturaleza y titularización de carteras, entre otros. Estas son áreas en las que las instituciones financieras de la región ya están activas o pueden tener un papel muy importante. En particular, los bancos públicos de desarrollo pueden estar a la vanguardia en la innovación en el ecosistema financiero.

Otra cuestión diferente es qué herramientas financieras necesitamos para aumentar la capacidad productiva de los agricultores de pequeña escala, facilitar su acceso a los mercados y fortalecer su resiliencia. La innovación y la tecnología han ampliado la oferta de nuevos productos y servicios que nos pueden ayudar en este objetivo. Por ejemplo, la tecnología *blockchain* permite un mejor registro y trazabilidad de la información de los productores facilitando, así, su acceso a créditos y a mercados. Esta es la base del proyecto Agroweb3, una plataforma que nace producto de una colaboración del FIDA con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y que, entre otras cosas, apoyará la inclusión financiera de los productores con los que trabajamos en la región.

5. ¿QUÉ TIPO DE INNOVACIONES ESTÁ IMPLEMENTANDO EL FIDA EN LA REGIÓN?

En el FIDA, la innovación es parte de nuestro ADN. Como institución financiera internacional especializada, hemos asumido con frecuencia el rol de 'inversor innovador'. Hemos puesto en marcha prácticas y enfoques innovadores que luego han podido ampliarse a programas de mayor escala nacional o regional, liderados por gobiernos, inversionistas privados y otras instituciones financieras internacionales.

La innovación, para nosotros, no se trata solo de tecnología, sino de encontrar nuevas soluciones a los desafíos y oportunidades relacionados con nuestro mandato. Esto puede incluir promover innovaciones institucionales; por ejemplo, en la gobernanza local de los recursos naturales, métodos innovadores de producción agroalimentaria, apoyar a instituciones financieras en el diseño de nuevos productos especializados para agricultores familiares de pequeña escala, trabajar con los gobiernos para desarrollar infraestructura digital o servicios y mercados digitales, y mucho más.

En la región, una de las prioridades del FIDA es usar sus recursos financieros y alianzas para fomentar un ecosistema dinámico en el que se desarrollen modelos de negocio innovadores orientados a mejorar el acceso de la población rural a productos y servicios. Un ejemplo es nuestro proyecto Innovatech, que conecta a startups tecnológicas con pequeños productores. El programa promueve que las *startups*



desarrollen aplicaciones digitales que los productores puedan adoptar fácilmente para mejorar la gestión de sus negocios, acceder a maquinaria y herramientas, encontrar nuevos canales de comercialización, educarse financieramente y acceder a servicios financieros, entre otros beneficios.

6. ¿QUÉ PAPEL PUEDEN TENER LOS BANCOS PÚBLICOS DE DESARROLLO PARA RESPONDER A DESAFÍOS TAN IMPORTANTES COMO LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA?

Aunque hubo avances en dos años consecutivos, aún 41 millones de personas padecían hambre en la región en 2023, y cerca de 188 millones sufrían inseguridad alimentaria. Las zonas rurales, donde paradójicamente se produce gran parte de los alimentos, lo sufren en mayor medida. Uno de los principales desafíos para el desarrollo rural es la falta de acceso a servicios financieros por parte de los pequeños productores. En este contexto, los bancos públicos de desarrollo tienen un papel estratégico para impulsar el desarrollo rural, ya que proveen casi dos tercios del crédito agrícola formal a nivel global. Gracias a su capacidad financiera y su mandato de corregir fallas de mercado, pueden movilizar capital privado e invertir en sectores desatendidos por el mercado tradicional, pero importantes desde una perspectiva de impacto.

Los bancos nacionales de desarrollo de la región han sido pioneros en soluciones innovadoras, como financiamiento verde, garantías parciales de crédito y alianzas con comunidades rurales. Sin embargo, la solución a un desafío de esta envergadura requiere la colaboración de múltiples actores, incluidos el sector privado, los gobiernos y los organismos internacionales. Desde el FIDA reafirmamos el compromiso de seguir desarrollando modelos de financiamiento innovadores para el desarrollo rural, en alianza con otras instituciones. Estos modelos incluyen mecanismos como préstamos con condiciones favorables, subsidios a la tasa de interés y garantías para reducir el riesgo, atrayendo, así, más inversiones hacia los pequeños agricultores.

7. ¿ESTÁ TRABAJANDO EL FIDA CON BANCOS PÚBLICOS DE DESARROLLO DE LA REGIÓN?

Sí, trabajamos con los bancos públicos de desarrollo de la región en distintos ámbitos. En Brasil, el FIDA financia un proyecto junto al Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), el Fondo Verde del Clima y los gobiernos de los estados del nordeste del país, que representa una inversión conjunta de US$252 millones. El proyecto promueve la gestión sostenible de tierras, la resiliencia climática y espera tener un impacto positivo para un millón de personas. Se trata de la primera operación financiera que el FIDA gestiona directamente con un banco nacional de desarrollo. Este es un ejemplo exitoso de colaboración entre varios actores institucionales y financieros, una vía que queremos seguir explorando en otros países de la región.



También trabajamos en el fortalecimiento de los bancos públicos de desarrollo. En mayo, durante la Asamblea de ALIDE, lanzamos el proyecto «Ecosistema Financiero Inclusivo para la Transformación de los Sistemas Alimentarios», con Rabo Partnerships. Esta iniciativa, que en la región se desarrollará en Bolivia, Colombia, Ecuador y México, busca fortalecer la capacidad institucional de los bancos nacionales de desarrollo; facilitar el diálogo y alianzas entre gobiernos, instituciones financieras, sector privado y organizaciones de productores; desarrollar soluciones financieras innovadoras, e intercambiar conocimiento.

Por otra parte, el FIDA auspicia, en asociación con la Agencia Francesa de Desarrollo, la Plataforma de Bancos Públicos de Desarrollo Agrícola, que reúne a unos 140 bancos públicos de desarrollo y 8 organizaciones o redes regionales de 96 países. La plataforma fomenta la inversión en el desarrollo agrícola sostenible y lo hace promoviendo el intercambio de conocimiento y fortaleciendo las capacidades de los bancos públicos de desarrollo. Por ejemplo, ofrece formación sobre cómo integrar la agroecología en las operaciones de los bancos públicos de desarrollo, para que puedan apoyar la transición de los productores hacia prácticas más sostenibles.